

# Historia del Opus Dei

José Luis  
González Gullón  
& John F. Coverdale

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN  
JOHN F. COVERDALE

# HISTORIA DEL OPUS DEI

Tercera edición

EDICIONES RIALP  
MADRID

© 2021 *by* FUNDACIÓN STUDIUM  
© 2022 *by* EDICIONES RIALP, S. A.,  
Manuel Uribe 13-15, 28033 Madrid  
([www.rialp.com](http://www.rialp.com))  
© 2021 *by* José Luis González Gullón y John F. Coverdale

Fotografías: © 2021 *by* Prelatura del Opus Dei  
Primera edición: septiembre 2021  
Tercera edición: abril 2022

Colección de monografías  
Istituto Storico San Josemaría Escrivá  
Via dei Farnesi 83  
00186 Roma  
[www.isje.org](http://www.isje.org)  
Comité editorial de la colección: Inmaculada Alva, Onésimo Díaz Hernández,  
Carlo Pioppi, Federico M. Requena

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Realización ePub: [produccioneditorial.com](http://produccioneditorial.com)

ISBN (versión impresa): 978-84-321-6138-4  
ISBN (versión digital): 978-84-321-5957-2

# SUMARIO

PORTADA

PORTADA INTERIOR

CRÉDITOS

INTRODUCCIÓN

PRECEDENTES

LA LLAMADA

SACERDOTE Y JURISTA

## I. FUNDACIÓN Y PRIMEROS AÑOS (1928-1939)

### 1. La fundación de la Obra

EL HECHO FUNDACIONAL ORIGINARIO

DESARROLLO INICIAL

NUEVAS LUCES Y PRIMEROS SEGUIDORES

### 2. La academia y residencia DYA

EL INICIO DE LA OBRA DE SAN RAFAEL

LA RESIDENCIA DYA

### 3. La Guerra Civil española

LA ESPAÑA REPUBLICANA

LA ZONA SUBLEVADA

## II. APROBACIONES Y EXPANSIÓN INICIAL (1939-1950)

### 4. La difusión entre varones

DE MADRID A LAS CAPITALES DE PROVINCIA UNIVERSITARIAS

EL OPUS DEI, PÍA UNIÓN

EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO Y CIENTÍFICO

CONFLICTOS INTRAECLESIALES

5. El desarrollo con mujeres

AL “TERCER INTENTO”

LA ADMINISTRACIÓN

6. La Sociedad Sacerdotal y la propagación europea

SACERDOTES DEL OPUS DEI

CONSOLIDACIÓN EN CAPITALES DE PROVINCIA ESPAÑOLAS

EL ESTABLECIMIENTO DEL FUNDADOR EN ROMA

LA EUROPA OCCIDENTAL

7. Las aprobaciones pontificias

UN INSTITUTO “ENTERAMENTE” SECULAR

GOBIERNO Y ORGANIZACIÓN

MULTIPLICIDAD DE SOCIOS

NOVEDADES Y DIFICULTADES

III. EN LOS CINCO CONTINENTES (1950-1962)

8. Organización del Opus Dei

LA OBRA COMO FAMILIA

LA ADMINISTRACIÓN DE LOS CENTROS

LA “BATALLA DE LA FORMACIÓN”

ESTABLECIMIENTO EN ROMA DEL GOBIERNO CENTRAL

9. Irradiación mundial

EL OCCIDENTE EUROPEO

LOS PAÍSES AMERICANOS

NAIROBI, ASHIYA Y SÍDNEY

10. Actuación individual en la sociedad

APOSTOLADO DE “AMISTAD Y CONFIDENCIA”

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD EN LA VIDA PÚBLICA

11. Actividades apostólicas colectivas

LAS OBRAS CORPORATIVAS

LAS OBRAS COMUNES DE APOSTOLADO

LAS SOCIEDADES AUXILIARES

OFICINA DEL APOSTOLADO DE LA OPINIÓN PÚBLICA

#### IV. CONSOLIDACIÓN (1962-1975)

##### 12. Gobierno de una entidad global

UNA FUNDACIÓN ABIERTA

LOS CONSEJOS CENTRALES Y LOS REGIONALES

##### 13. Labor formativa

ACTIVIDADES DE LA OBRA DE SAN RAFAEL

LA INSTRUCCIÓN ACADÉMICA DE LOS NUMERARIOS

EL CUIDADO PROFESIONAL Y FAMILIAR DE LA PERSONA

AGREGADOS Y SUPERNUMERARIOS

CON EL CLERO DIOCESANO

##### 14. Actividades colectivas

ESTUDIOS SUPERIORES

COLEGIOS DE PRIMARIA Y SECUNDARIA

CENTROS DE FORMACIÓN TÉCNICA Y PROFESIONAL

DESARROLLO Y FINAL DE LAS OBRAS COMUNES

SOPORTE ECONÓMICO DE LAS ACTIVIDADES

##### 15. Evolución teológico-jurídica

UNA SITUACIÓN ANÓMALA

EL MENSAJE DEL OPUS DEI EN EL CONCILIO VATICANO II

EL CONGRESO GENERAL ESPECIAL

##### 16. Una herencia en tiempos posconciliares

MEDIDAS DOCTRINALES Y LITÚRGICAS

ACTUACIÓN PERSONAL EN LA VIDA CIVIL

ÚLTIMOS PROYECTOS, ESCRITOS Y VIAJES

#### V. LA SUCESIÓN DEL FUNDADOR (1975-1994)

##### 17. Una nueva mano en el arado

EL “PADRE” EN EL OPUS DEI

GOBIERNO

ESCRITOS Y VIAJES PASTORALES

RELACIONES CON JUAN PABLO II

##### 18. El itinerario jurídico

EL PROCESO DE CONSTITUCIÓN DE LA PRELATURA PERSONAL

- PRIMEROS PASOS DE LA NUEVA FIGURA
19. Crecimiento
- EVOLUCIÓN NUMÉRICA
  - NUEVOS PAÍSES
20. Sembrar doctrina
- COOPERADORES Y GENTE JOVEN
  - FORMACIÓN DE LAS PERSONAS DE LA OBRA
  - EL CLERO DIOCESANO
21. Actividades apostólicas
- EDUCACIÓN
  - ACTIVIDADES SOCIALES
22. En la opinión pública
- ESPAÑA. EL CASO RUMASA
  - GRAN BRETAÑA. INTERVENCIÓN DEL CARDENAL HUME
  - ALEMANIA. EL OPUS DEI ACUDE A LOS TRIBUNALES
  - ITALIA. UNA INVESTIGACIÓN PARLAMENTARIA
23. La beatificación del fundador
- LA CAUSA DE CANONIZACIÓN
  - CONTROVERSIAS

## VI. LA TERCERA GENERACIÓN (1994-2016)

24. Gobierno central y regional
- UN PRELADO PREPARADO POR EL FUNDADOR
  - CONSEJOS CENTRALES
  - EVOLUCIÓN DE LAS CIRCUNSCRIPCIONES Y NUEVOS PAÍSES
  - IMPLANTACIÓN DE LA PRELATURA PERSONAL
  - CAUSAS DE CANONIZACIÓN Y ESTUDIOS SOBRE EL OPUS DEI
25. Actividad formativa
- FORMACIÓN DE LA JUVENTUD
  - EN LA OBRA DE SAN GABRIEL
  - NUMERARIOS, NUMERARIAS AUXILIARES Y AGREGADOS
  - ENTRE EL CLERO SECULAR
26. Iniciativas de apostolado colectivo
- ENSEÑANZA SUPERIOR

ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA  
CENTROS PROFESIONALES Y TÉCNICOS  
APOSTOLADO EN LA OPINIÓN PÚBLICA  
27. “Un mar sin orillas”. Acción individual en la sociedad  
GENTE CORRIENTE  
EN EL ÁMBITO DE LA ENSEÑANZA  
VOLUNTARIADO Y DESARROLLO SOCIAL  
FAMILIA, VIDA Y BIOÉTICA  
CULTURA, MODA, ARTE Y COMUNICACIÓN

CAMINO DEL CENTENARIO

NOTAS

ÍNDICE DE NOMBRES

ARCHIVO FOTOGRÁFICO

AUTORES



# INTRODUCCIÓN

EL OPUS DEI ES UNA MANIFESTACIÓN del vivir cristiano, una forma de encarnación y de irradiación del Evangelio[\*]. Les recuerda a personas de todas las condiciones, credos y culturas que Dios las llama a ser hijos suyos —santos y apóstoles— en medio del mundo, en el entramado de las actividades laborales, familiares y de interacción social. Esta misión tiene un componente carismático que conduce a su origen. Su fundador, Josemaría Escrivá de Balaguer, se sintió interpelado por Dios para transmitir un mensaje espiritual y universal que engarzaba con los primeros cristianos y que expresaba la vitalidad de la Iglesia[†].

Nuestro libro narra el nacimiento y desarrollo inicial del Opus Dei bajo la guía del fundador y de sus dos primeros sucesores, Álvaro del Portillo y Javier Echevarría. Durante ese periodo, que va de 1928 a 2016, y al que añadimos un breve epílogo para el último lustro, la Obra se asentó en países de los cinco continentes con distintas idiosincrasias culturales, sociales y políticas; fijó su posición jurídica en la Iglesia mediante la figura de la prelatura personal; celebró la canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer y las beatificaciones de Álvaro del Portillo, su sucesor, y de una fiel laica, Guadalupe Ortiz de Landázuri; e impulsó actividades corporativas de impacto educativo, médico y de promoción social.

El objeto histórico de esta monografía es el análisis de la expansión del mensaje del Opus Dei en la Iglesia y en la sociedad a través de la institución y de las personas que pertenecen a ella o que participan de sus apostolados.

Aplicamos una metodología histórica que tiene en cuenta aspectos complejos: el salto de una realidad que nace en la España de los años veinte del siglo pasado, y que reúne a un grupo pequeño de miembros, a la presencia en todos los continentes con 93 000 integrantes y 175 000 cooperadores; el origen carismático, con unos elementos esenciales, que configuran su mensaje y espiritualidad, y otros accesorios, algunos constitutivos y otros accidentales; la necesidad de acudir a explicaciones y razonamientos de carácter teológico y jurídico; las continuidades y discontinuidades con las formas de espiritualidad tradicionales y modernas; la peculiar evolución en la etapa fundacional y la que se da después; y las controversias creadas en el imaginario colectivo sobre el Opus Dei y su fundador. Como los autores pertenecemos al Opus Dei, nuestro estudio refleja también la autocomprensión de las personas de la Obra sobre su identidad, vida ascética y explicación de la doctrina. Desde este punto de vista, estamos convencidos —y somos conscientes de que hacemos una afirmación que supera la ciencia histórica— que el origen carismático del Opus Dei manifiesta la presencia de lo divino en la vida de los hombres.

La investigación sobre el Opus Dei exige una precisa metodología, propia de la historia religiosa, porque contiene aspectos intangibles relacionados con el misterio de la Iglesia. Sus propuestas hacen referencia a Dios, a la relación del hombre con la divinidad y a una visión del mundo como ámbito de contacto entre lo temporal y lo sagrado. Y quienes comparten las enseñanzas de la Obra son hombres y mujeres que sustentan su pensamiento, sus formas de oración y su relación con los demás en un mensaje que aúna lo humano y lo religioso.

Entre las características específicas del espíritu del Opus Dei, glosamos algunas que aparecerán a lo largo del libro: el hecho de que los fieles de la Obra sean cristianos normales, la relación entre la actividad personal y la

corporativa, la unidad y variedad de sus miembros, el sacerdocio y el laicado, los hombres y las mujeres.

Cuando una persona recibe el bautismo se incorpora a la Iglesia y se hace partícipe de su misión de seguimiento de Jesucristo para propagar el Reino de Dios. El mero hecho de haber sido bautizado genera una posición en la Iglesia: la de fiel cristiano o, coloquialmente, la de *cristiano corriente*. Entre estos cristianos se cuentan las personas del Opus Dei, que procuran tomarse en serio su llamada a la santidad y al apostolado, pues intentan imitar las virtudes de Jesús, asisten a Misa diariamente, dedican tiempo a la oración, y les hablan de la bondad, belleza y amor de Dios a sus parientes, amigos y colegas. Estos modos de vivir no son especiales o extraordinarios sino una concreción, entre otras posibles, de la invitación de Jesús a seguirle.

En el derecho de la Iglesia, algunos hombres y mujeres adoptan una posición pública mediante la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad y dan un testimonio público de oración y apostolado. Estas personas se denominan habitualmente *consagrados*[<#>]. En cambio, los fieles corrientes, los que no dan un testimonio oficial, buscan también la santidad y la difusión del Reino de Dios. En un sentido técnico, propio de la teología y del derecho canónico, estos fieles y los presbíteros diocesanos son *seculares*[[§](#)]. Es lo que ocurre con los laicos y sacerdotes del Opus Dei: encuentran su camino para ser santos en las vicisitudes de su trabajo o su oficio y en la convivencia con otros.

El Opus Dei presenta una componente institucional que ocupa buena parte de nuestra investigación. Haremos referencia a los datos demográficos y las estadísticas, las formas de gobierno central, regional y local, la explicación colectiva del mensaje de la Obra, las actividades corporativas, la unidad orgánica de sus miembros dentro de una precisa estructura jerárquica eclesial, y la urdimbre

formativa y evangelizadora que inspira la mentalidad y la actuación de decenas de miles de hombres y de mujeres[¶].

A la vez, la más importante irradiación de la llamada a la santidad en medio del mundo la realiza cada miembro y cada cooperador de la Obra de modo capilar en su propio ambiente profesional y familiar. Como consecuencia, la vida —y, por tanto, la historia— de la mayoría de las personas del Opus Dei ni es institucional ni se desarrolla en *espacios institucionales*. No es fácil medir esta actuación personal. Ahora bien, hace falta analizarla para conocer el impacto real del Opus Dei en la Iglesia y en la sociedad civil. El capítulo 27 ofrece una propuesta metodológica sobre este aspecto esencial.

El Opus Dei está organizado en dos secciones: una de hombres y otra de mujeres. Las dos están unidas en la cabeza, es decir, en el prelado del Opus Dei y sus vicarios en las distintas circunscripciones. En cambio, están separadas en el régimen de gobierno, en las actividades colectivas —por ejemplo, la formación espiritual de las personas, también de las casadas— y en la gestión económica. Esta configuración hace necesario el estudio simultáneo de la acción de las personas de una y otra sección en cada lugar y tiempo, de modo que se dé el espacio necesario a cada una, de acuerdo con sus características comunes y peculiares. También tendremos en cuenta elementos singulares como el sacerdocio entre los hombres, algunas formas de cuidado de la persona en el hogar entre las mujeres, el hecho de que la mayoría de sus miembros estén casados y la positiva evolución en el liderazgo, igualdad y complementariedad de la mujer en la sociedad.

Con respecto a la presencia del sacerdocio y del laicado en el Opus Dei, analizaremos cómo surgió y se desarrolló la cooperación orgánica entre ambos, reflejo de la estructura ordinaria de la Iglesia —enraizada en el binomio constitucional entre el sacerdocio ministerial y el

sacerdocio común—; y, junto con la naturaleza institucional y jerárquica, aparecerá la índole familiar y comunitaria de la Obra. También observaremos que, desde el punto de vista demográfico, organizativo y de alcance del mensaje, la historia del Opus Dei es, mayoritariamente, un fenómeno laical.

Este libro tiene su origen en un curso sobre la vida del fundador del Opus Dei que impartió José Luis González Gullón en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma) en el año académico 2016-2017. Mientras preparaba las clases surgió la idea de transformar los apuntes en un libro que condensara la historia de la institución fundada por Escrivá. En ese momento, John Coverdale se unió al proyecto. Después vino un largo proceso de búsqueda de fuentes y de encuentros en las dos ciudades donde residimos —Nueva York y Roma—, además de algunos viajes a regiones en las que el Opus Dei se ha expandido más, como Argentina, España, Filipinas y México. Luego, González Gullón redactó la historia del Opus Dei durante los años de Josemaría Escrivá y de Javier Echevarría, y Coverdale compuso el periodo de Álvaro del Portillo. Los dos autores firmamos todo el libro porque cada uno hemos revisado con profundidad el texto del otro y lo hemos traducido a nuestro idioma materno. Con todo, el lector encontrará diferencias en el modo de plantear la historia, pues procedemos de escuelas distintas. Pensamos que esta variedad enriquece la investigación[\*\*].

La historiografía sobre el Opus Dei se ha interesado en particular por los temas relacionados con la historia social, cultural y política como, por ejemplo, el papel que han desempeñado los miembros de la Obra en la vida pública española. Además, entre la muerte de Josemaría Escrivá de Balaguer (1975) y su canonización (2002), algunos miembros del Opus Dei publicaron semblanzas, recuerdos y biografías del fundador, en su mayoría con acentos hagiográficos. Y, desde la creación del Istituto Storico San

Josemaría Escrivá (2001), han aparecido libros y artículos científicos y se han editado fuentes y biografías de personas del Opus Dei. Gran parte de estas investigaciones se ciñen a espacios concretos y utilizan cronologías que no superan las primeras tres décadas de la Obra.

Los aspectos espirituales del mensaje del Opus Dei —es el caso de la conciencia de la filiación divina, la santificación del trabajo, la unidad de vida del cristiano, el matrimonio como vocación humana y divina y el espíritu de servicio— se han ido desarrollando a lo largo de la historia de la Obra, tanto en su comprensión como en su explicación y puesta en práctica. Ahora bien, situar la continuidad y la novedad del carisma del Opus Dei en el contexto teológico, espiritual y canónico de los últimos cien años o su papel dentro de las diversas realidades que componen la Iglesia son tareas que van más allá del objeto de nuestro libro. En buena medida, quedan en manos de los especialistas en esas materias[††].

Quizá la principal dificultad para contar con más aportes historiográficos sobre la Obra resida en el hecho de que el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP) no está todavía abierto a la comunidad académica. En este sentido, agradecemos a Mons. Fernando Ocáriz, prelado del Opus Dei, que acogiera nuestra propuesta investigadora y nos diera acceso a la documentación. Al mismo tiempo, manifestamos nuestro deseo de que concluya el proceso de catalogación de los fondos, de modo que puedan acceder a ellos todos los investigadores interesados[††].

AGP es el archivo más importante para quien desea conocer el Opus Dei. Custodia una enorme riqueza documental. En nuestro caso, hemos usado las fuentes primarias que, según nuestro parecer, eran esenciales a la hora de afrontar una historia general; por ejemplo, leímos las actas de los congresos generales, las visitas de los directores de la Obra a los organismos regionales, las notas de gobierno, los documentos sobre las principales

actividades corporativas y muchos testimonios personales. La calidad y el volumen de estos materiales y la necesidad de no alargar más la extensión de nuestro libro nos hizo desistir de la consulta en otros archivos, salvo el Archivo Apostólico Vaticano (AAV), que tiene fondos disponibles hasta el año 1958. Para los sucesos de las últimas cinco décadas entrevistamos a doscientos hombres y mujeres de varios países.

Pese a la extensión de este libro, sugerimos que se haga una lectura unitaria porque, de este modo, se comprenderá la continuidad y progresión de los diversos aspectos que configuran el Opus Dei, como la formación, las actividades corporativas y la encarnación personal del mensaje de santidad.

Nuestra monografía está estructurada en seis grandes apartados cronológicos: cuatro dedicados a la etapa fundacional y dos a los años en los que Del Portillo y Echevarría gobernaron el Opus Dei, más un breve epílogo para el último lustro. En apretada síntesis, podemos decir que el Opus Dei siguió un desarrollo inicial hasta que, a los ocho años, se vio envuelto en dos grandes dramas colectivos como fueron la Guerra Civil española y, a continuación, la Segunda Guerra Mundial. En los años cuarenta, se extendió en España hasta que pudo salir de sus fronteras, primero a Europa y luego a América del Norte. Gracias a la aprobación pontificia del Opus Dei en 1950, la Obra se propagó a casi todos los países de América, unos pocos de África y Asia, y comenzó importantes acciones corporativas en el ámbito de la educación. Los sesenta fueron testigos de la multiplicación de actividades y la más extensa exposición del espíritu por parte del fundador en tiempos conciliares y de crisis posconciliar. Tras la muerte de Escrivá de Balaguer, Del Portillo asumió la responsabilidad de seguir adelante con el espíritu fundacional y afrontar nuevos retos, como la culminación del itinerario jurídico, con la figura de la



prelatura personal, la beatificación del fundador y la inserción de la Obra en países con minorías cristianas. Con Javier Echevarría llegó un tiempo de transformación social marcado por la era tecnológica, que condujo a los miembros del Opus Dei a buscar más caminos con los que irradiar su espiritualidad en la Iglesia y en el mundo.

La evolución institucional puede resultar un tanto repetitiva porque hay una marcada continuidad: el mensaje del Opus Dei es el mismo y los modos de actuación son iguales en su sustancia, las estructuras básicas del gobierno y de la formación en los años cuarenta del siglo pasado permanecen hoy y la relación con las autoridades eclesásticas y otras instituciones están tan presentes en los albores como en la actualidad. Para dar cohesión al libro y facilitar la tarea de los lectores que busquen temas específicos procuramos explicar los conceptos una vez y agregamos notas que remiten a los lugares donde se tratan los mismos argumentos. Por tratarse de una historia general, no ofrecemos al final un elenco bibliográfico que, además, sería a todas luces incompleto[§§]. Las notas se encuentran al final de la monografía, salvo las de esta introducción y las explicativas, que van a pie de página. Cierra el libro un índice onomástico y temático.

Damos las gracias a José Antonio Araña, Eduardo Baura, Rafael Domingo Oslé, Joseluís González, Andrew Hegarty, Marlies Kücking, Javier Marrodán, Juan Manuel Mora, Santiago de Pablo Contreras, Pablo Pérez López, Joseba Louzao, José Manuel Martín Quemada, Stefan Moszoro, María Eugenia Ossandón, Antón M. Pazos, Ana Sánchez de la Nieta y Fernando Valenciano, que revisaron el manuscrito; a las personas que leyeron algunos capítulos y apartados; y a los dos centenares de historiadores, fieles del Opus Dei y cooperadores que entrevistamos. Los comentarios y sugerencias de unos y otros contribuyeron decisivamente a mejorar la narrativa del libro. Estamos especialmente agradecidos a Jesús Longares, maestro de



historiadores, a Feliciano Montero (q.e.p.d.) y a Stanley Payne, que nos ayudaron a hacerle buenas preguntas al pasado para encontrar respuestas que agrandan el futuro.

[\*]Escrivá de Balaguer usó la expresión “Opus Dei” a partir de los años cuarenta del siglo pasado, cuando tuvo que traducir al latín sus primeros estatutos. Hasta entonces, se había referido a “la Obra de Dios” o, sencillamente, “la Obra”, en español. Utilizamos indistintamente una denominación u otra.

[†] El fundador del Opus Dei fue bautizado como José María Julián Mariano. En sus manuscritos, ya desde los años treinta del siglo <sup>xx</sup>, y en sus papeles con membrete a partir de diciembre de 1963, unió sus dos primeros nombres en uno, “Josemaría”, por devoción a la Sagrada Familia; como los juntó desde fecha muy temprana, usaremos “Josemaría” en nuestro libro. Con respecto al primer apellido, en octubre de 1940 la familia modificó en el registro civil “Escrivá” por “Escrivá de Balaguer” (Balaguer es la región de Lérida de donde procedía el linaje de los Escrivá) para distinguirse de otras ramas familiares, pues en ocasiones les habían confundido. Desde entonces, san Josemaría usó pocas veces el segundo apellido, Albás, en sus publicaciones. Para evitar anacronismos, utilizamos “Escrivá” en la parte I de este libro y “Escrivá de Balaguer” en el resto. Por su parte, Álvaro Portillo y Díez de Sollano añadió la contracción “del” a su primer apellido a partir de 1939. Cf. Nota general, 104/63, en AGP, serie E.1.3, 243-3; José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Rialp, Madrid 2016, 4.<sup>a</sup> ed., p. 11.

[‡] Con alguna frecuencia distinguiremos en la monografía entre los cristianos *seculares* y los *consagrados*, denominados *religiosos* antes de 1983 (en este sentido, no nos referimos a la acepción genérica de *religioso* como creyente en Dios). De modo breve, recordamos que, cuando el Opus Dei fue fundado, religioso designaba a la persona que pertenecía a las órdenes y congregaciones religiosas: «El estado religioso o forma estable de vida en común» era el propio de quienes, «además de los preceptos comunes, profesan los consejos evangélicos mediante los votos de obediencia, castidad y pobreza» (*Codex Iuris Canonici*, 1917, canon 487; la traducción de los textos de otros idiomas es nuestra). Hoy día existen *institutos de vida consagrada* —entre estos se encuentran los institutos seculares— en los que sus miembros profesan los consejos evangélicos, y *sociedades de vida apostólica*, que tienen vida fraterna

en común y se atienen a unas constituciones, pero no hacen votos (cf. *Código de Derecho Canónico*, 1983, cánones 573-746).

[§] A diferencia del significado que se le da en la Iglesia, *secular* en el lenguaje moderno suele hacer referencia a las realidades y formas de vida que no están relacionadas con valores espirituales y religiosos. Nos parece que las enseñanzas de Josemaría Escrivá presentan un modo de vida secular que unen, en el pensamiento y la actuación, el ámbito sagrado y el profano. Cf. Ana Marta GONZÁLEZ, “Mundo y condición humana en san Josemaría Escrivá. Claves cristianas para una filosofía de las ciencias sociales”, *Romana* 65 (VII-XII-2017) 368-390.

[¶] Los datos demográficos y estadísticos que se conservan en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei son bastante parciales hasta los años ochenta del siglo xx. Se debe a que el registro de los fieles de la Obra y de los cooperadores no estaba centralizado; se encontraba en manos de los organismos de gobierno regional de los diversos países. Cada cinco años, las regiones enviaban un recuento a los consejos centrales, en particular cuando se celebraba un congreso general del Opus Dei. A partir de 1987, los directores de la Obra facilitaron a la Santa Sede el número total de miembros para que fuese publicado en el *Anuario Pontificio*. Por entonces, la mejora de los sistemas informáticos ayudó a elaborar estadísticas centralizadas y más ajustadas. Las cifras demográficas que aportamos en este libro provienen fundamentalmente de las actas de los congresos generales del Opus Dei y del archivo de la secretaría general de la Obra.

[\*\*] Las versiones española e inglesa de este libro no son una traducción literal. Las diferencias, aunque no sean muchas ni sustanciales, van más allá de lo que es habitual en una traducción. Consideramos que ambas versiones son originales, pues, al prepararlas, hemos incluido explicaciones que nos parecían necesarias o útiles para los lectores del idioma correspondiente.

[††] Desde el punto de vista teológico y canónico, dos libros fundamentales son, respectivamente, Pedro RODRÍGUEZ, Fernando OCÁRIZ y José Luis ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia*, Rialp, Madrid 2014, 6.<sup>a</sup> ed.; y Amadeo de FUENMAYOR, Valentín GÓMEZ-IGLESIAS y José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, EUNSA, Pamplona 1990, 4.<sup>a</sup> ed. Sobre el Opus Dei dentro del contexto espiritual del siglo xx, mencionamos los tres volúmenes de Ernst BURKHART y Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de teología espiritual*, Rialp, Madrid 2010-2013; y Antonio ARANDA, *El hecho teológico y pastoral del Opus Dei. una indagación en las fuentes fundacionales*, EUNSA, Pamplona 2020.

[‡‡] Buena parte de las fuentes de AGP entre los años 1928 y 1975 están catalogadas. En estos casos, la signatura de los documentos comienza con la serie, seguida de tres números, que son, respectivamente, el legajo, la carpeta y el expediente. A partir de ese año, la documentación se encuentra en un archivo intermedio que, en el mejor de los casos, solo tiene series y legajos. Citaremos el material de acuerdo con las signaturas que nos ha proporcionado el personal de AGP.

[§§] Salvo excepciones, hemos optado por citar solamente la bibliografía que hace referencia directa a la historia del Opus Dei. El *website* “Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei” ofrece una información bibliográfica exhaustiva y actualizada sobre el fundador de la Obra, sus

sucesores, los miembros del Opus Dei y las actividades institucionales (<https://www.unav.edu/web/centro-de-estudios-josemaria-escriva/biblioteca-virtual/index>).

# PRECEDENTES

LA LLEGADA DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ al mundo, en 1902, se produjo en plena *Belle Époque*, un periodo histórico de Europa occidental y de América del Norte que comenzó hacia 1880, una vez concluida la guerra franco-prusiana, y que duró hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914. Esas cuatro décadas se caracterizaron por la prosperidad en los países desarrollados, con una economía sustentada por la industria, el constante aumento de la demografía urbana, los avances científicos y tecnológicos en diversos ámbitos —por ejemplo, la medicina, la radiotelefonía, la aeronáutica, la cinematografía— y el desarrollo de nuevas expresiones artísticas, como el impresionismo, el *Art Nouveau* y el cubismo.

El idealismo y el positivismo imperaban en el mundo académico, optimista con la idea de progreso y los adelantos científicos y tecnológicos. La confianza en las capacidades del hombre impregnaba también la vida de las naciones. Las grandes potencias incrementaban la expansión colonial con el deseo de llevar su dominio a todo el orbe, beneficiándose de las materias primas de esos países.

En Occidente, el paso de las sociedades rurales a las industriales llevó consigo un brusco cambio social. Las paradojas de los diversos sistemas liberales se transformaron en desigualdades y confrontaciones. Y, en parte como reacción, el pensamiento y la acción del socialismo, del comunismo y del anarquismo crecieron exponencialmente.

Por entonces, España buscaba de algún modo su propia identidad. La pérdida de las posesiones de Filipinas, Cuba y Puerto Rico en el llamado *desastre de 1898* había demostrado que el país ya no era una potencia en el concierto de las naciones. Además, la monarquía constitucional instaurada en 1874 —la Restauración— presentaba signos de cansancio y de desorientación política. La alternancia de Gobierno entre los liberales y los conservadores, basada en el caciquismo, tenía sus días contados debido al crecimiento de los partidos de masas. Por este motivo, no fueron adelante los proyectos regeneracionistas del conservador Antonio Maura, ni los intentos de mejora del liberal José Canalejas, asesinado por un anarquista en 1912. A la necesidad de renovación política y social se unieron otras dificultades, como los miles de soldados que murieron en la guerra contra las tribus rifeñas de Marruecos (1911-1927) y los conflictos sociales, alimentados por el intenso éxodo rural a las grandes ciudades y las ideologías revolucionarias.

Los diecinueve millones de españoles vivían un lento despertar al mundo contemporáneo. El 70 % residían en zona rural, el 63 % eran analfabetos y la tasa de mortalidad infantil superaba el 5 %. En cambio, crecían las zonas urbanas, aumentaba la clase media y se prolongaba la esperanza de vida para los adultos, que rondaba los cincuenta años.

España era un país confesional. A principios del siglo xx, la mayoría de la población estaba bautizada y recibía la doctrina católica en los templos y escuelas. 33 000 sacerdotes diocesanos, 12 000 religiosos y 42 000 monjas daban una fuerte presencia institucional a la Iglesia en el territorio nacional, desde las grandes ciudades hasta los pueblos más remotos. El 25 % de la educación primaria y el 80 % de la secundaria estaba en manos de instituciones religiosas.

La Iglesia tenía también un proyecto regeneracionista para España de acuerdo con la tradición católica. El cristianismo estaba arraigado en la vida social, con una religiosidad que padecía a veces el clericalismo y la falta de reflexión personal. De acuerdo con la enseñanza de la Iglesia y con la herencia cultural recibida, la mentalidad tradicionalista, favorable al Estado confesional, era mayoritaria entre los católicos. Por eso, aplaudieron las condenas del Papa Pío X (1903-1914) al modernismo, postura intelectual que entendía la fe como un pensamiento inmanente.

## LA LLAMADA

Josemaría Escrivá Albás nació en Barbastro, Huesca, el 9 de enero de 1902. Su padre se llamaba José Escrivá Corzán y había nacido en Fonz, Huesca, en 1867; el linaje procedía de Balaguer (Lérida). Su madre se llamaba Dolores Albás Blanc y era barbastrina, con antepasados en Aínsa (Huesca). La pareja se había casado cuatro años antes, en 1898, y residía en la calle Mayor de Barbastro, en una casa alquilada que hacía ángulo a la Plaza del Mercado. En 1899 les había nacido la primogénita, Carmen<sup>[1]</sup>.

Barbastro tenía siete mil habitantes. A pesar de su escaso número, era una sede episcopal desde hacía ocho siglos. La economía de la ciudad giraba en torno a diversas actividades agrícolas, como el cereal y la producción de vino y aceite. Los comerciantes y pequeños empresarios convivían con los empleados y jornaleros. Había tendencias políticas de diverso género, desde las carlistas —tradicionalistas y partidarios del Antiguo Régimen— hasta las republicanas y las socialistas. En los círculos recreativos y culturales dominaba el pensamiento liberal, sin que hubiese graves conflictos políticos o sociales.

A finales del siglo XIX, José Escrivá y otros dos socios crearon una empresa dedicada al comercio de tejidos y a la

venta de chocolate. En 1902, un socio se retiró con el compromiso de no abrir un negocio del mismo tipo en Barbastro. José Escrivá estableció una nueva sociedad llamada Juncosa y Escrivá. En un primer momento, esta actividad empresarial dio buenos resultados y la familia Escrivá disfrutó de una posición relativamente acomodada. De acuerdo con los usos de la época, cuatro personas atendían el servicio de la casa. José Escrivá vivía la solidaridad cristiana con las limosnas que entregaba a personas menesterosas, la colaboración económica con el Centro Católico de la ciudad y la organización de conferencias religiosas para sus empleados.

A los cuatro días de su nacimiento, Josemaría fue bautizado en la catedral de Barbastro, que era su parroquia. Poco después —el 23 de abril— recibió la confirmación. Cuando tenía dos años, sufrió una meningitis aguda. Desahuciado por los médicos, su madre rezó una novena a Nuestra Señora del Sagrado Corazón y le prometió que, si el niño se curaba, iría en peregrinación a la ermita dedicada a Nuestra Señora de Torreciudad, a veinte kilómetros de Barbastro. El pequeño sanó y su madre lo llevó en brazos hasta aquella capilla, como agradecimiento.

En los años siguientes llegaron al hogar tres niñas: María Asunción, Chon, en 1905; María de los Dolores, Lolita, en 1907; y María del Rosario, en 1909. Tristemente, la mortalidad infantil se llevó a una detrás de otra. Rosario falleció con nueve meses de edad, en 1910; Lolita con cinco años, en 1912; y Chon con ocho, en 1913.

A pesar de estas duras contrariedades, la mayor parte de la infancia de Josemaría fue normal y alegre, de progresiva apertura a la sociedad y al mundo. La familia Escrivá estaba unida. De sus padres aprendió a vivir en libertad y responsabilidad, y virtudes como la laboriosidad y el orden. También le enseñaron a rezar con una piedad sencilla[2].

Entre 1905 y 1908, Josemaría asistió a un parvulario regentado por las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl; y de 1908 a 1915 fue alumno de un colegio de los Padres Escolapios. En 1912 —año en el que comenzaba su educación secundaria— recibió la primera comunión en la escuela, beneficiándose de la disposición de Pío X para que los niños comulgaran al llegar al uso de razón. Cuando recibió la Eucaristía, Josemaría pidió la gracia de no cometer nunca un pecado grave.

Debido a la coyuntura económica del momento y a que el antiguo socio no había cumplido el compromiso de no hacer competencia, la sociedad Juncosa y Escrivá entró en crisis. Juan Juncosa y José Escrivá demandaron a aquella persona. El Juzgado de primera instancia de Barbastro falló a favor de la empresa en 1910. Como consecuencia de una apelación, la sala de lo civil de la Audiencia Territorial de Zaragoza también dio una sentencia favorable a Juncosa y Escrivá, aunque rebajó la indemnización a que tenía derecho. La sociedad —que estaba en fase de liquidación por haber terminado su periodo social— presentó un recurso de casación. En mayo de 1913, el Tribunal Supremo rechazó el recurso y obligó a pagar los costes del pleito. Juncosa y Escrivá quebró y, en consecuencia, cedió el activo social a una comisión de acreedores. En 1915, otra sentencia del Tribunal Supremo falló a favor de un pleito presentado por algunos acreedores. El negocio se canceló definitivamente[3].

Como el patrimonio social de la empresa no alcanzaba para resarcir las deudas, José Escrivá pagó a los acreedores con su capital familiar. No estaba obligado legalmente, pero pensó en conciencia que debía hacerlo. Esta resolución fue respaldada por su mujer; en cambio, otros parientes políticos no la entendieron, pues, con esta medida, la familia Escrivá Albás quedaba arruinada. Tuvo que prescindir de las personas que trabajaban en el servicio de la casa y comenzó a pasar estrecheces.



Josemaría sufrió una crisis interior porque esas dificultades económicas se unían al dolor por la temprana muerte de sus hermanas y a su entrada en la adolescencia. La serena resignación cristiana de sus padres le ayudó a mantener la confianza en Dios y la esperanza en el futuro.

En marzo de 1915, José Escrivá encontró trabajo de dependiente en La Gran Ciudad de Londres, una tienda de tejidos de Logroño. Después del verano de ese año, trasladó a la familia a la capital riojana, ciudad entonces de 24 000 habitantes. Los Escrivá Albás afrontaron las incomodidades propias del cambio de localidad y de la inicial ausencia de amistades. Carmen se matriculó en Magisterio, carrera que acabaría en 1921. Y Josemaría siguió adelante con los estudios de bachillerato en el Instituto General y Técnico de Logroño; por las mañanas acudía al instituto y por las tardes iba al colegio de San Antonio de Padua, donde estudiaba y recibía clases complementarias, como era habitual en la época.

A finales de 1917 o inicios de 1918, después de un día de intensa nevada en la ciudad, se produjo un hecho que cambió la vida de Josemaría. «De repente, a la vista de unos religiosos carmelitas, descalzos sobre la nieve»[4], se preguntó: «Si otros hacen tantos sacrificios por Dios y por el prójimo, ¿no voy a ser yo capaz de ofrecerle algo?»[5]. Entonces, le vino el pensamiento de ser sacerdote, algo que hasta ese momento consideraba que no era para él.

Acudió a la dirección espiritual con un carmelita, el padre José Miguel de la Virgen del Carmen. Decidió entonces incrementar la práctica cristiana, que —en sus propias palabras— le condujo «a la comunión diaria, a la purificación, a la confesión... y a la penitencia»[6]. Dos o tres meses más tarde, el religioso le planteó que formara parte de la orden carmelitana. Josemaría Escrivá lo meditó con calma y llegó a la conclusión de que su camino se encontraba en el sacerdocio secular.

Debido al origen de su vocación, rechazó la idea de ser presbítero para tener un puesto fijo en la estructura diocesana: «Aquello no era lo que Dios me pedía, y yo me daba cuenta: no quería ser sacerdote para ser sacerdote, el *cura*, que dicen en España. Yo tenía veneración al sacerdote, pero no quería para mí un sacerdocio así»[7]. En su interior sentía una llamada distinta, cierta e indeterminada al mismo tiempo. Más tarde calificó esas mociones interiores de *barruntos*, es decir, presentimientos de que Dios le convocaba a una misión que iba unida al sacerdocio. En palabras suyas, «yo no sabía lo que Dios quería de mí, pero era, evidentemente, una elección»[8]. En este sentido, ser sacerdote se le presentaba como un elemento necesario y, a la vez, insuficiente para aclarar los barruntos: «¿Por qué me hice sacerdote? Porque creí que era más fácil cumplir una voluntad de Dios, que no conocía»[9].

Intensificó entonces la plegaria de petición —«las luces no venían pero, evidentemente, rezar era el camino»—, pues estaba «persuadido de que Dios *me quería para algo*»[10]. Con frecuencia, recitaba dos breves frases en latín con las que rogaba conocer los designios de Dios: *Domine, ut videam!* (¡Señor, que vea!); *Domine, ut sit!* (¡Señor, que sea!).

Cuando le comunicó a su padre que quería entrar en el seminario, José Escrivá quiso cerciorarse: «¿Has pensado en el sacrificio que supone la vocación de sacerdote?». Josemaría le respondió: «Solo he pensado, lo mismo que tú cuando te casaste, en el Amor»[11]. Al verlo firme, su padre se conmovió hasta las lágrimas «porque tenía otros planes posibles, pero no se rebeló»[12]. Únicamente le aconsejó que, además de la Teología, hiciera la carrera de Derecho —hasta ese momento, habían pensado que Josemaría podía ser arquitecto, abogado o médico—, que era compatible con los estudios eclesiásticos.

En el verano de 1918, Josemaría acabó el bachillerato con buenas calificaciones. Estudió Filosofía con un profesor particular en los meses del estío y, ya en noviembre, ingresó en el seminario de Logroño. Durante los siguientes dos cursos académicos superó las asignaturas del primer año de Teología y participó en una catequesis los domingos por la mañana. Sus compañeros le recordaban «responsable, buen estudiante, alegre, amable con todos, un tanto reservado y piadoso»[13].

En la España de aquellos años, los hijos varones se encargaban de sacar adelante la propia familia. Josemaría pensó que en su casa necesitaban otro varón y rezó por esta intención. En ese momento, José Escrivá tenía 51 años y Dolores Albás 41. Hacía nueve años que no venían hijos. El 28 de febrero de 1919 —diez meses después de que Josemaría hubiese comentado la vocación sacerdotal con su padre— nació Santiago. Este suceso impresionó a Josemaría. Entendió que también estaba relacionado con los barruntos y la llamada al sacerdocio: «Mi madre me llamó para comunicarme: Vas a tener otro hermano. Con aquello toqué con las manos la gracia de Dios; vi una manifestación de Nuestro Señor. No lo esperaba»[14].

## SACERDOTE Y JURISTA

Josemaría Escrivá se trasladó a Zaragoza en septiembre de 1920 para continuar sus estudios eclesiásticos[15]. La capital de Aragón rondaba los ciento cincuenta mil habitantes y tenía una creciente actividad agrícola e industrial. Josemaría fue allí para seguir el consejo de su padre —Zaragoza contaba con una Facultad de Derecho— y para acabar la carrera eclesiástica en la universidad pontificia, en vez de ir a la localidad de Calahorra para finalizar la Teología, como era habitual entre los seminaristas riojanos. Además, de este modo viviría cerca

de sus tíos Carlos Albás, que era canónigo de la catedral de Zaragoza, y Mauricio Albás, que estaba casado.

Carlos Albás facilitó las gestiones para que su sobrino entrara en el seminario de San Francisco de Paula, donde le concedieron media beca. Desde el primer día de clase, el joven acudió a la Universidad Pontificia de San Valero y San Braulio y recibió la formación tradicional propia del momento. En cambio, para estudiar bien ambas disciplinas, postergó el inicio de la carrera de Derecho hasta que inició el quinto curso de Teología, en 1923.

Josemaría Escrivá mantenía el convencimiento de que Dios le llamaba a algo que vendría en el futuro. Por su misma naturaleza, los barruntos resultaban claros en algunos aspectos y borrosos en otros. Como dijo después, «seguía viendo, pero sin precisar qué es lo que quería el Señor: veía que el Señor quería algo de mí. Yo pedía, y seguía pidiendo». Siempre que le era posible, acudía a la capilla de la Virgen del Pilar para solicitar el conocimiento de la voluntad de Dios. Empleaba una jaculatoria semejante a la que usaba ante Dios: *Domina, ut sit!* (¡Señora, que sea!); y reforzaba su súplica con frases del Evangelio que a veces decía en voz alta o incluso cantaba: «*Ignem veni mittere in terram et quid volo nisi ut accendatur?*; he venido a poner fuego a la tierra, ¿y qué quiero sino que arda? Y la contestación: *Ecce ego quia vocasti me!*, aquí estoy, porque me has llamado»[\[16\]](#).

En coincidencia con la llegada a la capital aragonesa, desde 1920 se sintió «impulsado a escribir, sin orden ni concierto», en «notas sueltas», sin ilación clara, diversas mociones y sucesos de su vida espiritual. A algunas de esas intuiciones, en las que advertía la providencia de Dios, las denominaba gracias «operativas, porque de tal manera dominaban mi voluntad —decía— que casi no tenía que hacer esfuerzo». Eran ideas confusas; a veces incluso apuntaban hacia una nueva fundación, pero sin nada concreto. En cambio, el fundamento de esos barruntos era

patente: una profunda vida espiritual en la que se sentía en íntima relación con Dios, «algo tan hermoso como enamorarse». Años más tarde, condensaría esta etapa de su vida con las siguientes palabras: «Comencé a barruntar el Amor, a darme cuenta de que el corazón me pedía algo grande y que fuese amor». Y, como fruto de ese arrebató interior, se le acrecentaba el deseo de rezar y de cumplir la voluntad de Dios: «Verdaderamente, el Señor dilató mi corazón, haciéndolo capaz de amar, de arrepentirse, de servir, aun a pesar de mis errores»[17].

Las incomprensiones con el rector y con un inspector del seminario y los modales de algunos seminaristas le llevaron a pensar que se había «equivocado de camino»[18]. En el verano de 1921 Josemaría buscó la dirección espiritual de un sacerdote en Logroño que, al advertir que tenía las disposiciones adecuadas, le animó a seguir adelante. El joven se decidió y, un año más tarde, en septiembre de 1922, recibió la tonsura —que le incorporaba oficialmente al estado clerical— y fue nombrado inspector del seminario por el arzobispo de Zaragoza, el cardenal Juan Soldevilla.

En 1923, terminado el cuarto año de Teología, Josemaría comenzó la carrera de Derecho, como alumno libre, en la Universidad de Zaragoza. Se trataba de una pequeña facultad —331 alumnos—, con profesores de prestigio. Una vez que concluyó el quinto año de Teología, en junio de 1924, acudió a las clases de la Facultad de Derecho. Estos estudios, que iban en detrimento de *hacer carrera* en la diócesis, disgustaron a su tío Carlos, que quería que Josemaría opositara a algún puesto eclesiástico lo antes posible. El joven, en cambio, «consideraba que los estudios universitarios le permitirían estar más disponible para el cumplimiento de la voluntad divina»[19]. En este sentido, quizá pensó que la titulación en Derecho formaba parte de los barruntos que sentía; más adelante, la formación jurídica recibida le ayudaría a buscar caminos para situar al Opus Dei dentro del ordenamiento canónico de la Iglesia.

El 14 de junio de 1924 recibió el subdiaconado. Cinco meses después, el 27 de noviembre, su padre falleció repentinamente en Logroño y Josemaría quedó como cabeza de familia. Decidió entonces trasladar a los suyos a Zaragoza. La mudanza dio lugar a un fuerte enfrentamiento con su tío. Si, años antes, Carlos Albás no había entendido las resoluciones que adoptó su cuñado José Escrivá cuando quebró la empresa, ahora no deseaba que su hermana y sus sobrinos residieran en Zaragoza porque se hallaban en franca penuria. Le parecía más oportuno que Josemaría se ordenase presbítero y que se situara en la diócesis; después, podría reencontrarse con la familia. Pero como el sobrino no siguió el consejo, sobrevino la ruptura.

El 20 de diciembre de 1924, Miguel de los Santos Díaz Gómara, obispo auxiliar de Zaragoza, confirió el diaconado a Josemaría; y el 28 de marzo de 1925 lo ordenó sacerdote. A los dos días, Josemaría celebró la primera Misa en la santa capilla de El Pilar en sufragio por su padre. Solo asistieron su madre, hermanos, unos primos, la familia de un profesor amigo y pocos invitados más; en cambio, no estuvieron presentes ninguno de sus tres tíos sacerdotes (uno era de la familia Escrivá, Teodoro, y dos de la familia Albás, Carlos y Vicente). Al acabar la Misa, el joven presbítero se retiró a la sacristía. Después de desvestirse de las ropas litúrgicas, se echó a llorar con el recuerdo de su padre y de los problemas que sufría la familia.

Luego pasó un mes y medio en Perdiguera, un pequeño pueblo de la provincia. Allí dio sus primeros pasos pastorales en la administración de los sacramentos y en el acompañamiento espiritual de los feligreses. Cuando regresó a Zaragoza, la curia diocesana no le otorgó un nombramiento para trabajar en la pastoral ordinaria como, por ejemplo, en una parroquia. Escrivá consiguió un puesto de capellán en la iglesia de San Pedro Nolasco, regentada por los jesuitas. Este cargo le exigía celebrar la Misa y dedicar un tiempo al confesonario. El resto del día lo